



HIEL Y MIEL



#OPINIÓN

LAS BENDITAS REMESAS

Con tristeza recuerdo las promesas del Presidente cuando nos decía que el crecimiento de 2.5% con Peña Nieto era mediocre. ¡Qué tiempos aquellos!



Con preocupación leo hace unos cuantos días el informe del Banco Mundial sobre la prospectiva económica para el mundo en 2023. Los datos no son buenos para el planeta y resultan mucho peores para México.

El crecimiento económico global se desacelerará a 1.7% en este año y de continuar las cosas así, en una de esas terminamos padeciendo mundialmente una temible recesión. El crecimiento de América Latina y el Caribe será aún más bajo, se pronostica 1.3%. Y el de México, si nos va medianamente bien, de apenas 0.9%. Hay que reconocer que en nuestro país, además de la adversidad generalizada, enfrentamos una sexenal de la que ya no vemos cómo salir.

De acuerdo con los datos más recientes del INEGI, la inflación no sólo no baja, sino que sube a 7.94% anual y parece difícil de controlar. Ineficientes han resultado las subidas descomunales de las tasas de interés o los insuficientes esfuerzos del gobierno por controlar el costo de la llamada canasta básica. Desde 2001 los precios no subían tanto. Estamos en la cuesta de enero más terrible y empinada de muchos años, lo reconozcan las autoridades o no.

La crisis ya llegó a nuestros bolsillos, para decirlo claro

No hay que ser economista (evidentemente no lo soy) para darnos cuenta que cada vez compramos menos con más y que financiamos con las tarjetas de crédito es casi adoptar una medida suicida. La crisis ya llegó a nuestros bolsillos, para decirlo claro. Dicen algunos que esta problemática se debe principalmen-

te a las secuelas económicas del COVID-19 y a la ruptura de las cadenas de suministro ralentizadas aún más por la invasión de Rusia a Ucrania. Desde luego, fueron y son factores muy importantes que contribuyen a la catástrofe, pero tengamos buena memoria: En México, desde 2019, antes de la crisis, el crecimiento se debilitó sustancialmente, para alcanzar 0.1%.

En 2020, mientras la mayoría de los países occidentales implementaba medidas contracíclicas para apoyar a sus economías durante la pandemia, en México brillaban por su ausencia los apoyos a los micro, medianos o pequeños empresarios y trabajadores, que con dolor veían cómo se desmoronaban o se perdían de plano los esfuerzos de toda su vida. Negocios cerrados, desempleo, subempleo, reducción de clases medias, aumento de pobreza y pobreza extrema. Ahí se agudizó todo esto.

Con tristeza recuerdo las promesas del Presidente cuando nos decía que el crecimiento de 2.5% obtenido durante la administración de Peña Nieto era mediocre (yo estaba de acuerdo) y que en su administración de menos se lograría un PIB de 4% anual. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué ganas de volver pronto a esa mediocridad!

No sé cómo podrá ajustarse la odiosa realidad que hoy vivimos al pronóstico del muy destacado economista y secretario de Hacienda, Don Rogelio Ramírez de la O, que previó un crecimiento para este año de 3%. Estamos, sin duda, en problemas.

Supongo que debemos orar todas las noches por las benditas remesas, ya no nos queda de otra.

@TEREVALEMEX